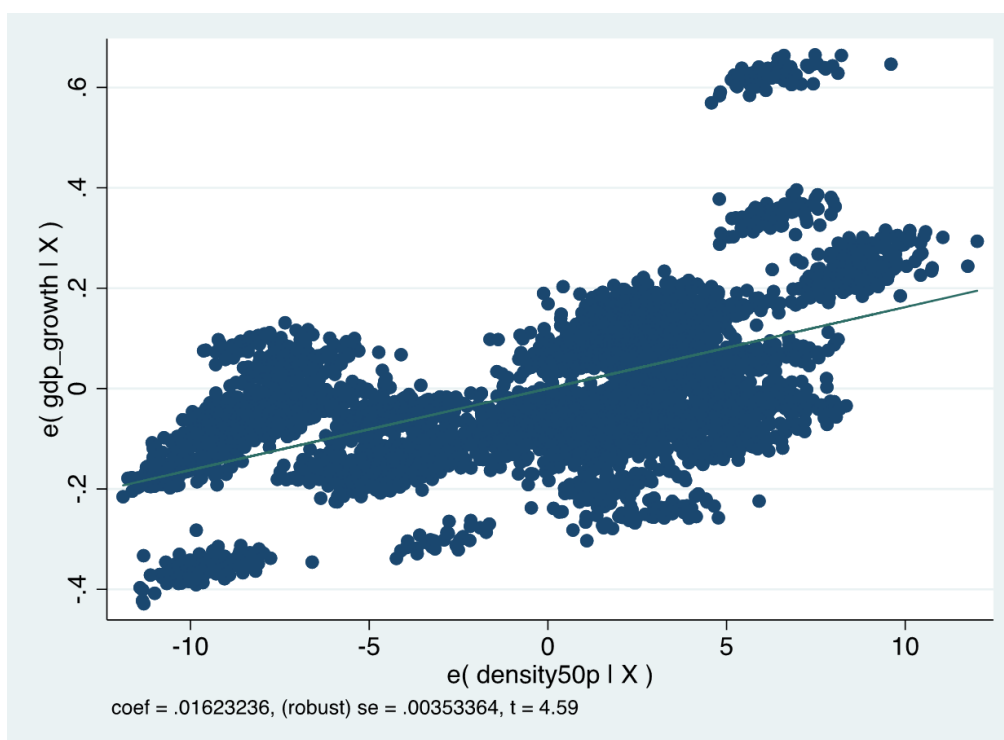


20 años después de la implantación del euro la Unión Monetaria Europea ha logrado desarrollarse con éxito hasta nuestros días. El éxito de la unión monetaria se puede ver reflejado en la convergencia económica entre sus miembros y la relativa estabilidad macroeconómica.

Un importante medidor del progreso de la Unión Monetaria es el proceso de convergencia entre sus miembros, medido a través del crecimiento del PIB, siguiendo una política económica común. El proceso de integración de los países miembros ha acelerado el proceso de convergencia no solo impulsando el comercio dentro de la zona euro, sino beneficiando a sectores como el transporte y el turismo.

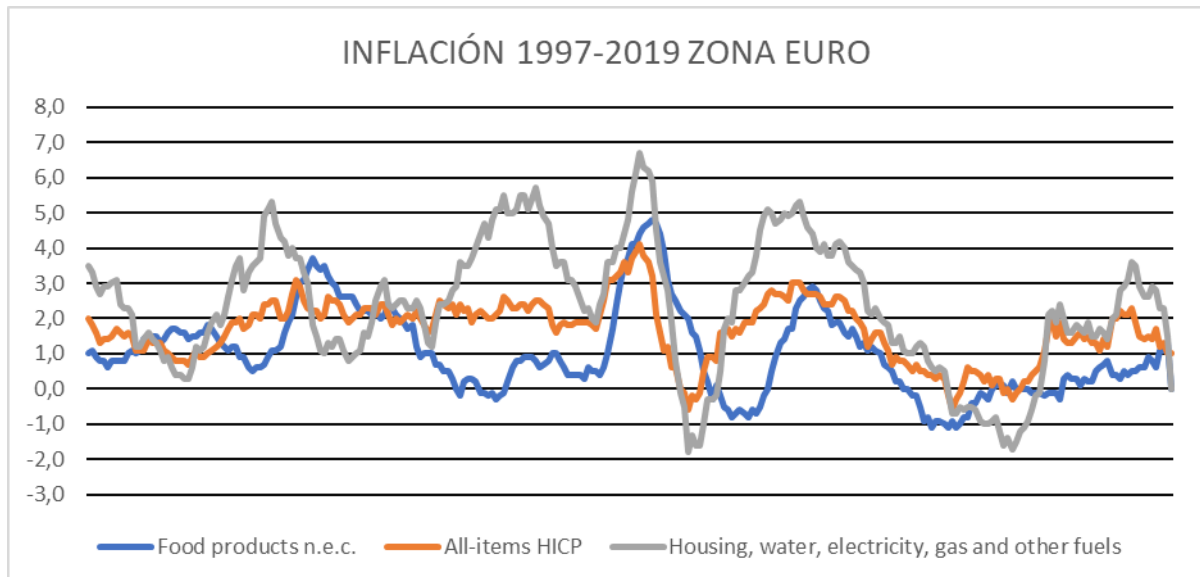
En general el proceso de convergencia ha sido exitoso, sin embargo, existen excepciones que han servido de crítica al proceso de integración económico europeo. La gran mayoría de los nuevos miembros que se unieron en 2007 han experimentado una rápida convergencia con los países de su entorno, por otro lado, algunos miembros más antiguos del sur de Europa han divergido. Las desigualdades en el desarrollo de las diferentes regiones es un importante tema de discusión. La existencia de estas desigualdades no viene provocada por el mal funcionamiento de la Unión Europea si no por la baja tasa de productividad de algunas regiones, que ya arrastraban antes de su incorporación al euro.

Como se puede observar en el siguiente gráfico, existe una relación entre la productividad de las diferentes regiones y la concentración de industrias.



Esto explica que regiones afectadas por la desindustrialización (regiones periféricas del sur de Europa) no logren converger con regiones con una mayor concentración industrial. La creciente desigualdad entre regiones tiene dos efectos muy claros: se reduce el nivel de vida de las regiones “periféricas” y surgen movimientos políticos populistas y antieuropeístas.

En cuanto a los objetivos de estabilidad económica: Para muchos el gran éxito de la política monetaria común durante estos 20 primeros años ha sido mantener un nivel de inflación estable y enfrentar la última crisis de deuda, haciendo todo lo posible para mantener el euro. En general la política monetaria ha mantenido un nivel de inflación bajo, entorno al 2%, y unos precios constantes, salvo excepciones como la energía (petróleo) o alimentos. En el futuro es posible que ese límite del 2% sea superior.



El gráfico muestra como la energía y los alimentos son los productos que más fluctúan respecto al objetivo del 2%.

Muchos expertos comparten la idea de que, para mantener una adecuada estabilidad macroeconómica, es necesario mejorar el funcionamiento de las instituciones y avanzar en el proyecto de la unión fiscal. Si los estados miembros con un crecimiento del PIB superior mantienen un nivel de inflación bajo, la recuperación de países con un menor crecimiento del PIB se complica. Por esa razón algunos expertos opinan que la estabilidad macroeconómica de la zona euro depende en el futuro de mayores estímulos fiscales y mayor flexibilidad inflacionista.

El Banco Central Europeo valora positivamente el desarrollo de la zona euro en sus 20 primeros años. El proceso de convergencia económica entre sus miembros, además de los problemas surgidos a raíz de la última crisis de deuda, continúan siendo temas importantes por discutir entre los países miembros. Sin embargo, el problema más importante al que habrá que hacer frente en el futuro es al problema demográfico de algunos países como Italia o España.